

A Revista HISTEDBR On-line publica artigos resultantes de estudos e pesquisas científicas que abordam a educação como fenômeno social em sua vinculação com a reflexão histórica

**Correspondência ao Autor**

Nome: Luciano Alonso

E-mail: lpjalonso8@gmail.com

Instituição: Universidad Nacional del Litoral, Argentina

Submetido: 07/10/2020

Aprovado: 12/09/2021

Publicado: 14/12/2021

 10.20396/rho.v21i00.8661541

e-Location: e021059

ISSN: 1676-2584

**Como citar ABNT (NBR 6023):**

ALONSO, L.; BRANDOLINI, C.

Marea estudiantil y subjetivación

política. A propósito de las tomas

de facultades de la Universidad

Nacional del Litoral en 2018.

Revista HISTEDBR On-line,

Campinas, SP, v. 21, p. 1-30, 2021.

DOI:

10.20396/rho.v21i00.8661541.

Disponível em:

<https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/histedbr/article/view/8661541>.

Acesso em: 14 dic. 2021.

Distribuído Sobre



Checagem Antiplágio



## MAREA ESTUDIANTIL Y SUBJETIVACIÓN POLÍTICA. A PROPÓSITO DE LAS TOMAS DE FACULTADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL EN 2018



Lattes

**Luciano Alonso\***

Universidad Nacional del Litoral



Lattes

**Carolina Brandolini\*\***

Universidad Nacional del Litoral

### RESUMEN

En 2018 se incrementaron en Argentina los conflictos sobre salarios y presupuesto para la educación superior y el desarrollo científico-técnico. Entre los meses de agosto y septiembre, las acciones de los grupos estudiantiles incluyeron en muchos casos la toma parcial o total de instalaciones edilicias universitarias. En este artículo analizamos las ocupaciones en la Universidad Nacional del Litoral y presentamos una interpretación de sus implicancias. La narración de lo sucedido permite apreciar las lecturas contrapuestas de los agentes en conflicto, los márgenes de la autonomía de los actores estudiantiles y una lógica de los acontecimientos ajena a la instrumentación por agentes político-partidarios. Por fin, el texto se detiene en las representaciones que las y los estudiantes hicieron de los hechos y de sus propios posicionamientos, para presentar una interpretación del proceso en términos de subjetivación política.

**PALABRAS CLAVE:** Universidad. Movilización estudiantil. Subjetivación política. Argentina.

**STUDENT WAVE AND POLITICAL SUBJECTIVITY. OCCUPATIONS AT THE  
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL IN 2018****Abstract**

In 2018, conflicts over wages and funds for higher education and scientific-technical development increased in Argentina. Between the months of August and September, the actions of the student groups included in many cases the partial or total taking of buildings. In this article, we analyze occupations at the Universidad Nacional del Litoral and present an interpretation of their implications. The narration of what happened allows us to appreciate the conflicting readings of the agents, the margins of the autonomy of the student actors and a logic of events that is alien to the instrumentation of the agents of the political parties. Finally, the text reviews the representations that the students made of the facts and their own positions, to present an interpretation of the process in terms of construction of political subjects.

**Keywords:** University. Student mobilization. Political subjectivity. Argentina.

**MARÉ ESTUDANTIL E SUBJETIVAÇÃO POLÍTICA. SOBRE AS OCUPAÇÕES DA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL EM 2018****Resumo**

Em 2018 aumentaram os conflitos sobre salários e fundos para o ensino superior e o desenvolvimento técnico-científico na Argentina. Entre os meses de agosto e setembro desse ano, as ações dos grupos de estudantes incluíram em muitos casos a ocupação parcial ou total das instalações prediais universitárias. Neste artigo, analisamos as ocupações da Universidad Nacional del Litoral e apresentamos uma interpretação de suas implicações. A narração do que aconteceu nos permite apreciar as leituras opostas dos agentes em conflito, as margens da autonomia dos estudantes e uma lógica de eventos alheia à instrumentação por agentes dos partidos políticos. Em fim, o texto faz ênfase nas representações que as e os alunos fizeram dos fatos e de seus próprios posicionamentos, para apresentar uma interpretação do processo em termos de subjetivação política.

**Palavras-chave:** Universidade. Mobilização estudantil. Subjetividade política. Argentina.

Entre los meses de agosto y septiembre de 2018, en el marco de una profundización del conflicto salarial de la docencia universitaria y de los debates públicos respecto del presupuesto para educación superior y desarrollo científico-técnico en Argentina, se produjo un incremento de las acciones de agrupaciones estudiantiles que en muchos casos incluyeron la toma parcial o total de instalaciones edilicias. El presente texto se propone analizar las ocupaciones de facultades de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) y particularmente de la Facultad de Humanidades y Ciencias (FHUC) de la ciudad de Santa Fe, por parte del movimiento estudiantil, y presentar una interpretación de sus implicancias en términos de subjetivación política de los agentes<sup>1</sup>. A esos fines ofrecemos inicialmente una caracterización del contexto, describimos luego el escenario local y las particularidades del conflicto estudiantil a partir de una semántica natural de la acción, para por fin enfocarnos en las diversas facetas que hacen a la comprensión de lo ocurrido y a las transformaciones microsociales en curso. En esa última parte intentamos un diálogo con algunas voces estudiantiles en la interpretación de los sucesos y sus implicancias.

## EL ESTADO DE LOS CONFLICTOS Y LA MAREA ESTUDIANTIL

Una caracterización episódica de la Argentina hacia el mes de agosto de 2018 no presentaría grandes cambios respecto de otros muchos momentos de los años recientes, aunque es posible postular que la coyuntura guardaba una especial conflictividad. La situación económica se caracterizaba por la crisis endémica de un modelo de acumulación de capital y por las consecuentes tensiones sociales<sup>2</sup>. El proceso de inestabilidad y decadencia iniciado varios años antes se veía fuertemente agravado por las políticas económicas de corte neoliberal instrumentadas por el gobierno nacional de la Alianza Cambiemos. Se producía en el mes antes citado un nuevo incremento de tarifas, rondando el 24,4% el de la energía eléctrica, que llevaba un 55% de aumento en el año. (LEWKOWICZ, 2018). El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) informaba que la inflación del anterior mes de julio había llegado al 3,1%, acumulando un incremento del 19,6% para el año en curso y del 31,2% interanual. (LA INFLACIÓN..., 2018). Según el mismo organismo la actividad industrial había caído un 8,1% interanual (EL PEOR..., 2018) y la utilización de la capacidad industrial instalada llegaba apenas al 61,8%. Mientras tanto se intensificaba la polarización social y el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina (UCA) estimaba que en un año la pobreza se había acrecentado del 28,7 al 32 por ciento de la población. (LA INDUSTRIA..., 2018; POBREZA..., 2018)<sup>3</sup>. Se producía también un proceso devaluatorio de la moneda argentina desde el mes de abril, que para agosto llevaba perdida en el año la mitad de su valor frente al dólar estadounidense y que experimentaría el efecto de una “corrida cambiaria” precisamente la última semana de ese mes (GASALLA, 2018), afectando al conjunto de la economía y especialmente a las actividades dependientes de insumos importados.

En el plano político, las constantes tensiones internas a las que se veía sometida la alianza gobernante por la gestión de la economía se contrapesaban con la fragmentación de la oposición y de las organizaciones sindicales. Las medidas de ajuste incluían en ese momento la suspensión del programa de eliminación gradual de las retenciones a la exportación de granos y la eliminación del Fondo Federal Solidario o “Fondo Sojero” proveniente de esas exportaciones, lo que generaba tensiones con las entidades de productores agropecuarios antes afines al gobierno nacional y con los gobiernos provinciales y municipales. (BERTELLO, 2018; EN LA EMERGENCIA..., 2018; FONDO SOJERO..., 2018). La judicialización de la puja interpartidaria se expresaba tanto en una intensificación de las imputaciones a integrantes del gobierno nacional anterior e incluso a la ex presidenta Cristina Fernández –con el allanamiento de su vivienda en ciudad de Buenos Aires–, como en las denuncias sobre el financiamiento ilegal de Cambiemos para las elecciones de renovación de autoridades de 2017 en la Provincia de Buenos Aires. La contraposición en la cobertura de las noticias en medios de comunicación afines al gobierno o a la oposición alcanzaba altos niveles, con titulares catastrofistas de uno u otro tipo. Mientras tanto, se agudizaban los debates respecto de las medidas nacionales de ajuste fiscal y se renovaban las movilizaciones de muy variados sectores como ser trabajadores sindicalizados, organizaciones sociales y pueblos originarios. Precisamente se cumplía para ese momento un año de la desaparición y muerte de Santiago Maldonado, acrecentándose los reclamos de justicia de su familia y distintas agrupaciones políticas.

En esos momentos cobraba también fuerza el debate público sobre un proyecto de ley que buscaba despenalizar el aborto hasta el cumplimiento de la catorceava semana de gestación. El texto de una Ley Nacional de Interrupción Voluntaria del Embarazo había sido aprobado el 14 de junio por la Cámara de Diputados, en el marco de masivas movilizaciones a su favor, identificadas con la “campaña del pañuelo verde”<sup>4</sup>. Durante los siguientes dos meses, en cambio, se pudo apreciar una mayor virulencia en los debates y la pronta expansión de una “campaña del pañuelo celeste”<sup>5</sup> motorizada tanto por organizaciones y círculos católicos como evangelistas, que ganó los espacios públicos y las solidaridades de muchos representantes políticos. En la madrugada del jueves 9 de agosto, el Senado rechazó el proyecto de ley por 38 votos en contra, 31 a favor y dos abstenciones, mientras se producían dos manifestaciones contrapuestas en las adyacencias del edificio del Congreso Nacional. Por un lado se habían reunido las personas opositoras a la iniciativa, movilizadas principalmente en el marco de instituciones eclesíásticas, y por el otro un mucho más numeroso conjunto de adherentes a la campaña de despenalización, en su gran mayoría mujeres jóvenes y en muchos casos encuadradas no sólo en organizaciones feministas sino también en partidos políticos, sindicatos o centros de estudiantes secundarios y terciarios. La tónica festiva de la manifestación del pañuelo verde –que daba continuidad a repertorios discursivos y de acción que habían caracterizado a los encuentros nacionales de mujeres, a las marchas de los 8 de marzo y a la misma campaña durante todo el año–, adquirió características épicas bajo una copiosa lluvia y con una amplia cobertura mediática.

El sistema científico-académico argentino no era ajeno al contexto de ajuste estructural, discusiones sobre el rumbo económico, pérdida del poder adquisitivo e intensificación de los conflictos político-sociales. La caída del salario real de los y las trabajadoras universitarias había sido constante desde 2015 –año de su última recomposición luego de caídas inmediatas anteriores–, mientras que se intensificaban los recortes presupuestarios mediante las vías de falta de aumento proporcional a la inflación, de sub-ejecución del gasto y de eliminación de programas de apoyo. Ya el 20 de junio de 2018 el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) había solicitado infructuosamente al Poder Ejecutivo el cumplimiento del acuerdo de recomposición salarial de 2017 y de los planes de infraestructura, en un marco en el cual entre el 85 y el 90% del presupuesto de las distintas universidades correspondía a salarios y era imposible sostener tanto la realización de obras como los mismos gastos de funcionamiento. (SACCO, 2018, p. 2). Si bien el Presupuesto 2018 para las universidades nacionales era nominalmente superior al del año anterior y en términos reales superaba el incremento inflacionario, el problema principal radicaba en la sub-ejecución del gasto. Un caso ejemplar de incapacidad de las casas de estudios para hacer frente a los gastos de funcionamiento más esenciales era para agosto el de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, que llevaba cuatro meses sin gas por falta de pago del servicio. (LA FACULTAD..., 2018).

Ante las críticas a su política universitaria, el gobierno nacional cambió notoriamente su estrategia comunicacional y abandonó sus anteriores tópicos discursivos sobre la necesidad de achicamiento del sistema científico-académico y de aplicación de criterios meritocráticos y eficientistas, propagandizando la idea de que se hacían esfuerzos para invertir cada vez más en la educación superior. (SACCO, 2018, p. 3). Pero no solo no se daba respuesta a los requerimientos del CIN, sino que tampoco se superaban las propuestas salariales realizadas en mesa de negociación paritaria el 13 de mayo de 2018, que suponían un incremento del 15% a pagarse en cuatro cuotas y sin cláusula de ajuste por inflación o “cláusula gatillo”. (FONASSERO, 2018b). Aquella propuesta había sido rechazada por todos los gremios docentes universitarios<sup>6</sup>, que para agosto de ese año reclamaban entre un 25 y un 30% de aumento con cláusula gatillo. (FONASSERO, 2018a). El Banco Central de la República Argentina calculaba hacia el mes de julio que la inflación anual llegaría al 31,8% –cifra que luego se vería superada hasta llegar al 47,6%<sup>7</sup>–, con lo cual los reclamos docentes estaban incluso por debajo de la expectativa oficial de incremento de los precios al consumidor. El gobierno nacional no sólo no estaba dispuesto a ofrecer un aumento salarial superior al 15% total en cuotas que había otorgado a la Administración Central, sino que además se negaba a aplicar la cláusula gatillo, que había sido parte del acuerdo paritario 2017.

Más notoria, si cabe, era la política de desfinanciamiento de la investigación. De acuerdo con el portal *Chequeado*, de la Fundación La Voz Pública: “La finalidad Ciencia y Técnica en los años de gestión de Cambiemos bajó tanto en relación al presupuesto total - todo lo que gasta el Estado- como en relación al Producto Bruto Interno (PBI) -el tamaño de

la Economía-.” (CHEQUEADO, 2018). Tomando los distintos ministerios en los que se podía registrar esa finalidad, el porcentaje del gasto total presupuestado era el menor considerando todo el período kirchnerista desde el primer año completo de gestión de Néstor Kirchner, es decir, 2004. En el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas el ingreso de personal a la Carrera de Investigador Científico había caído en un 50% luego del pico de los años 2014-2015, retornando a los niveles de 2010 y con un claro privilegio de temas estratégicos que restringía a su vez el abanico disciplinar. (INGRESOS..., 2019). Esas restricciones impactaban fuertemente en las universidades nacionales dada la importancia que habían ido adquiriendo los institutos de doble dependencia con el CONICET y la participación de la planta de investigadoras e investigadores de ese organismo en articulación con la enseñanza y la investigación universitarias, al tiempo que tanto ese personal como las becarias y becarios sufrían el mismo atraso salarial.

Habiendo fracasado las negociaciones y carentes de efectividad medidas de fuerza aisladas tomadas a lo largo del primer semestre, el jueves 2 de agosto de 2018 las seis federaciones con representación de docentes universitarios decidieron en forma conjunta la suspensión de todas las actividades laborales a partir del siguiente lunes 6, lo que suponía el no inicio de las clases del segundo cuatrimestre<sup>8</sup>. La huelga tuvo un alto impacto en el funcionamiento de las casas de estudio de todo el país y las entidades sindicales entraron en una dinámica de manifestaciones, asambleas y acciones de visibilización del conflicto en la vía pública. Si bien la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN) no dispuso medidas similares respecto del personal del CONICET, de la cual es la entidad sindical más representativa, se multiplicaron paralelamente a la huelga universitaria las medidas de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y de varios colectivos identificados como “investigadorxs y becarixs autoconvocadx”, que en muchas ocasiones confluyeron con la docencia universitaria y en especial en la manifestación del 16 de agosto frente al Congreso Nacional<sup>9</sup>. Mientras tanto, para mantener un “paro activo” las entidades sindicales docentes y los grupos autoconvocados realizaban actividades creativas, como clases y conciertos en la vía pública, exposiciones y otras *performances*<sup>10</sup>.

En ese contexto la situación del movimiento estudiantil a escala nacional era sumamente variada y compleja –como es característico en Argentina–. Si bien es correcto que no hay pautas geográficas claras y que el predominio de unas u otras organizaciones estudiantiles en los órganos de representación universitaria y en los centros de estudiantes dependen de configuraciones locales tanto como de tendencias generales, los conglomerados de Buenos Aires/La Plata, Rosario, Córdoba y COMAHUE son tradicionalmente los que tienen más capacidades de movilización y confrontación. Desde la eclosión de manifestaciones y la ocupación de edificios durante el período de crisis económica, política y social en torno a 2001, el único proceso de movilización a escala nacional de las agrupaciones estudiantiles había sido en 2007 el reclamo de derogación de la Ley de Educación Superior, que no tuvo modificaciones desde el período menemista de los años de 1990<sup>11</sup>. Sin embargo es de destacar –y a los fines de este escrito tiene especial importancia–

la activa participación de las estudiantes universitarias y terciarias no universitarias en dos procesos de movilización impulsados por colectivos feministas: el desarrollado desde 2015 bajo la consigna “Ni una menos” en contra de la violencia de género y especialmente de los femicidios, y el prealudido movimiento a favor de la interrupción legal del embarazo que tendría su momento álgido en 2018. En ambos desarrollos la participación de centros y agrupaciones estudiantiles fue muy amplia y creciente, lo que supuso un proceso de radicalización discursiva en la imputación al Estado de la desatención de los reclamos feministas y de mayor implicación de las estudiantes en actividades de presencia efectiva.

La radicalización de los conflictos asociados a la situación de las mujeres y de profundización de la crisis universitaria no pareció tener un correlato en las estructuras institucionales del movimiento estudiantil a nivel nacional. Para mayo de 2018 Franja Morada (FM) – organización estudiantil de la Unión Cívica Radical (UCR) – había logrado retener por dos años más la conducción de la Federación Universitaria Argentina (FUA), en un congreso denunciado por supuestas irregularidades en el cual las agrupaciones opositoras no habían conseguido acuerdos de unidad. Claramente, la fragmentación de la representación entre la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y las agrupaciones asociadas al kirchnerismo, al comunismo, al socialismo o al trotskismo habían hecho que FM mantuviera su posición institucional pese a reunir poco más del 30% de los congresales, en lo que fue interpretado por voces críticas como un acuerdo entre radicales y peronistas para dividirse los puestos más relevantes de la Federación. (FONASSERO, 2018c).

Pero para el segundo semestre de 2018 el incremento de la conflictividad docente llevó al estudiantado a discutir en distintos ámbitos las respuestas a dar a la situación. En su inmensa mayoría los centros de estudiantes apoyaban públicamente los reclamos docentes, aunque los modos en los cuales lo manifestaron y los alcances de ese apoyo fueron muy variados. Muchas organizaciones estudiantiles convalidaban los reclamos pero no las medidas de fuerza, en tanto que en otras se producían procesos de movilización cada vez más extensos y profundos. Si en gran medida los apoyos se limitaban a plantear la situación salarial y presupuestaria en los consejos directivos y superiores de las universidades, tratar en asambleas el tema y difundir sus posiciones por cartelera u otros medios, hacia el mes de agosto las agrupaciones que proponían un apoyo activo a la docencia lograron mayor receptividad por parte del conjunto del estudiantado. Se recuperó entonces un elemento clásico de los repertorios de acción estudiantiles, cual es la ocupación o “toma” de edificios de las casas de estudio. En coincidencia con la huelga docente, se extendieron las tomas sobre todo en Buenos Aires, la región Centro, Cuyo y el norte de la Patagonia, con algunos otros casos aislados en Resistencia, Salta y Jujuy.

Los reclamos estudiantiles se asociaban a los docentes, pero las agrupaciones o los colectivos espontáneos tenían sus propios temas de debate, lo suficientemente heterogéneos como para no dejarse encorsetar en una lógica política uniforme. Las agendas estudiantiles se iban constituyendo en cada lugar en diálogo con problemas locales relativos a reivindicaciones concretas sobre condiciones de cursado y servicios, o por el contrario se

definían desde una perspectiva política global y con consignas generales<sup>12</sup>. Un aspecto importante de las movilizaciones en Córdoba, Cuyo y el Noroeste lo constituyó el retiro de las imágenes religiosas católicas ubicadas en los edificios universitarios. Probablemente la primera de esas acciones fue el lunes 27 de agosto en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba. Allí las y los estudiantes que asistían a una clase pública retiraron una estatua de la Virgen María y en su lugar colgaron dos pañuelos: uno verde a favor del aborto legal, seguro y gratuito, y otro naranja a favor de la separación de Iglesia y Estado. (ESTUDIANTES, 2018)<sup>13</sup>. Para ese momento se recurría en muchos ámbitos estudiantiles a la idea de una “Segunda Reforma”, que completara la laicización y democratización inacabadas de la Reforma Universitaria de 1918 – consigna que a su vez resultaba molesta para el radicalismo y FM, que se presentaban como herederos de aquella transformación y representantes de la universidad reformista –.

Se conformaba así un escenario nacional en el cual se incrementaba la conflictividad universitaria sindical y estudiantil, se entrelazaban reclamos heterogéneos y la lógica de los acontecimientos derivaba en posicionamientos y acciones muy variados en las diferentes universidades argentinas.

## **EL CONFLICTO EN LA UNL Y LA CENTRALIDAD DEL ESTUDIANTADO DE LA FHUC**

### **LOS ESTUDIANTES DE FHUC-UNL EN EL INICIO DEL PARO DOCENTE**

En la Universidad Nacional del Litoral (UNL), ubicada en la provincia de Santa Fe y con sus principales sedes en la ciudad del mismo nombre, el conflicto docente desató un importante grado de movilización estudiantil cuya manifestación más relevante fue la toma del edificio de la Facultad de Humanidades y Ciencias (FHUC) durante dos semanas, además de tomas menos duraderas en otras facultades. La reconstrucción de la dinámica que cobró la “marea estudiantil” en la UNL durante el conflicto docente nos permitirá comprender cómo llegaron las y los estudiantes a decidir estas medidas y qué características generales tuvieron las mismas.

El 6 de agosto comenzó el plan de lucha de las federaciones universitarias con el no inicio del segundo cuatrimestre, que tuvo un alto acatamiento entre los docentes de la UNL y también entre sus pares de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER) en la vecina provincia. En FHUC la medida – que no afectó la toma de exámenes porque las mesas estaban previstas para la semana previa al comienzo del paro – contó desde un principio con el apoyo de buena parte del estudiantado. El primer día de huelga la conducción del centro de estudiantes a cargo de la agrupación Octógono<sup>14</sup> junto con el cuerpo de delegados de



cursos, expresaron su solidaridad hacia los docentes y convocaron a todos los estudiantes a participar en una serie de actividades planificadas para el lunes siguiente.

En esa primera convocatoria ya pudo observarse que el acompañamiento a la lucha docente iba más allá que un simple apoyo a la reivindicación salarial. Los estudiantes expresaban su solidaridad en términos amplios, declarándose en defensa de la universidad y la educación pública, contra el ajuste y el desfinanciamiento. Pero además tempranamente sumaron a estas banderas un listado de reivindicaciones específicas para su claustro vinculadas también con la situación general de crisis económica que, según expresaban, les cercenaba su derecho a estudiar:

En la UNL tenemos el comedor más caro del país, estamos atravesados por los tarifazos y los aumentos de los alquileres, la situación es muy crítica para muchas compañeras y compañeros para continuar estudiando en la FHUC, ya que la canasta estudiantil ronda los 15 mil pesos por mes. (OCTÓGONOFHUC, 2018a).

El 13 de agosto, al cumplirse la primera semana de paro, tuvo lugar una “bicicleteada” desde el rectorado hasta la ciudad universitaria (sitio donde funciona la FHUC). Allí se realizó tras la llegada de la caravana, un “abrazo colectivo” al edificio y luego una asamblea estudiantil con el objetivo de “definir cómo seguimos”. (OCTÓGONOFHUC, 2018b). La jornada contó con una importante participación y la asamblea decidió continuar con la organización de actividades tendientes a visibilizar la lucha docente-estudiantil, en una coyuntura donde no aparecían signos de que fuera a destrabarse el conflicto docente. De hecho en el transcurso de esa segunda semana de paro, se concretó una nueva reunión paritaria entre el Ministerio de Educación de la Nación y las federaciones docentes donde la propuesta del gobierno continuó siendo la misma y volvió a ser considerada insuficiente<sup>15</sup>.

En la asamblea se acordó la realización de un “estudiantazo” seguido de “vigilia” para el miércoles 22 de agosto en la puerta del rectorado bajo el título “La universidad sale a la calle”. La actividad comenzó desde entonces a ser promovida con fuerza por Octógono y la Asociación de Docentes de la UNL (ADUL), que se sumó a la organización poniendo a disposición sus recursos para la logística. También la agrupación Allende de FHUC, perteneciente al Movimiento Nacional Reformista (MNR), convocó al “estudiantazo” desde sus redes a través de un video en el que manifestaba que era necesario exigirle al gobierno de Mauricio Macri “[...] salarios dignos para los docentes y la ejecución del presupuesto universitario.” (ALLENDEHUMANIDADESISM, 2018).

La convocatoria de Octógono ampliaba el destinatario a estudiantes de otras universidades de la región (concretamente de la UTN y de la UNER) en concordancia, quizá, con la gran repercusión que comenzaba a tener la movilización estudiantil en todo el territorio nacional. Este hecho da la pauta de la existencia de una comunicación fluida con agrupaciones de otras casas de altos estudios de la zona, cuestión importante para comprender una de las posibles motivaciones de la toma de FHUC, ya que la misma se

decidió unos días después de que las facultades de Trabajo Social y Ciencias de la Educación de UNER iniciaran la misma medida.

Luego del fracaso de la reunión paritaria concretada durante la segunda semana del conflicto, el rector de la UNL, Enrique Mammarella, realizó declaraciones públicas en las que sostuvo su preocupación por la situación presupuestaria de las universidades públicas y por el magro aumento ofrecido a los gremios docentes. Esta postura mostraba ciertas disidencias al interior de la gestión de la universidad con el rumbo que en materia educativa estaba tomando el gobierno nacional, a pesar de encuadrarse mayoritariamente en el radicalismo y estar identificados políticamente con la Alianza Cambiemos<sup>16</sup>. El acto que se describe a continuación cobra sentido en el marco de estas disidencias.

El miércoles 22 de agosto por la mañana (es decir, unas horas antes del comienzo del “estudiantazo”) se llevó a cabo un “abrazo simbólico” en defensa de la educación pública al que acudieron las autoridades universitarias, la Federación Universitaria del Litoral (FUL, hegemonizada por la agrupación Franja Morada que cuenta con la conducción de la mayoría de los centros de estudiantes de la UNL), el gremio de no docentes (Asociación del Personal de la UNL - APUL) y otros gremios nucleados en la Confederación General del Trabajo. (EL RECTOR..., 2018). Ninguno de los grupos movilizados mencionados anteriormente participó de este abrazo, porque si bien debajo de la amplia bandera de la “defensa de la universidad pública” hubiesen podido entrar todos, la cercanía entre la gestión de la UNL y el gobierno nacional era parte central de la denuncia de los organizadores del “estudiantazo” y, en gran medida, una de los motivos más urticantes de su indignación.

La actividad de la tarde superó las expectativas de concurrencia que tenían los organizadores. Desde las 16 horas del miércoles 22 se realizaron clases públicas, reuniones de grupos de investigación, asambleas, una radio abierta y, más tarde, distintas locuciones – desde un escenario montado sobre las escalinatas del rectorado– por parte de estudiantes, becarios e investigadores de CONICET y miembros del gremio docente. Alrededor de 2.000 personas presenciaron uno de los actos estudiantiles más concurridos de los últimos tiempos (ESA VIGILIA..., 2018), que siguió con una vigilia nocturna de velas encendidas, proyección de videos, torneos de truco, baile y música en vivo para hacerle frente al frío.

A las 8 de la mañana del día siguiente el rector Mammarella recibió a representantes estudiantiles y del gremio docente haciéndose eco del reclamo y comprometiéndose a considerar sus exigencias. Entre ellas, la declaración de solidaridad con el conflicto docente a título personal y por parte del Consejo Superior<sup>17</sup> y la revisión de algunas medidas vinculadas con políticas de bienestar estudiantil –tales como el número de becas estudiantiles otorgadas, el precio del vale del comedor universitario y de los alquileres de las residencias estudiantiles–, entre otros tópicos<sup>18</sup>.

El “estudiantazo” del 22 de agosto había sido un éxito que sorprendió a sus protagonistas y al mismo tiempo un indicador importante del alto nivel de descontento y de radicalización del que tomaron nota tanto las autoridades de la UNL y la agrupación

estudiantil que comparte su signo político (Franja Morada), como los organizadores. (SLIDER, 2018; GARCÍA, 2018; SCALENGHE, 2018). El avance de la marea estudiantil traía consigo un claro carácter opositor al gobierno de la UNL, como lo había evidenciado el abucheo recibido por los dirigentes de la FUL cuando subieron a leer su propio comunicado ese día. (ESA VIGILIA..., 2018). En el transcurso de los días siguientes -y al calor de las nuevas acciones encaradas por la asamblea de FHUC-, quedaría aún más claro que los intentos de conciliación suscitados con discursos oficiales tendientes a mostrar signos de solidaridad hacia la causa de la “defensa de la educación pública”, no servirían para frenar una “marea estudiantil” que reconocía la existencia de una “grieta” al interior del gobierno universitario pero la leía en términos de oportunismo<sup>19</sup>.

En la tarde de ese día ya se rumoreaba la posibilidad de realizar una toma (SLIDER, 2018), en consonancia con la dinámica que venía cobrando el conflicto en otros lugares del país. Sin embargo, dada la dificultad de organizar una medida tan importante en el contexto de un “estudiantazo” de 2.000 personas al aire libre, los estudiantes movilizados acordaron – no exentos de fuertes discusiones– postergar el tratamiento de esa propuesta. Para ello propusieron realizar asambleas en cada una de las facultades el lunes siguiente, cuando tuviesen el resultado de la nueva reunión paritaria en la que se definiría el devenir del conflicto docente. Ese 27 de agosto, con el inicio de la tercera semana de paro docente, se llevaron a cabo asambleas estudiantiles en distintas facultades de la UNL. La reunión paritaria de esa misma mañana no había resuelto el conflicto salarial: el gobierno nacional presentó la misma propuesta y los gremios volvieron a rechazarla. Desde hacía 5 y 4 días respectivamente, las facultades de Trabajo Social y Ciencias de la Educación de la UNER, entre otras, ya se encontraban tomadas. Y en este contexto la asamblea estudiantil de Humanidades y Ciencias decidió por votación tomar el edificio de la facultad.

## LA TOMA: INICIATIVA, ORGANIZACIÓN Y TENSIONES

Octógono impulsó colectivamente la ocupación del edificio tras una reunión interna realizada el día previo, en la cual sus integrantes evaluaron la situación y concluyeron que “estaban dadas las condiciones”, aunque no todos fueron igual de convencidos a la asamblea, según manifestaron en entrevistas. (CULASSO ORUÉ, 2018a; GARCÍA, 2018; SLIDER, 2018). Esa decisión fue apoyada por ADUL, varios de cuyos integrantes se hallaban presentes en el lugar para una actividad sindical, pero frente a la moción de la toma la posición de las agrupaciones estudiantiles no fue unánime. El MNR en un principio no acordó con la propuesta, sosteniendo que era importante continuar con la organización de otro tipo de actividades que colaborasen con la visualización del conflicto docente. Consideraba que debían concentrarse esfuerzos en asegurar una participación masiva a la marcha nacional universitaria que ya se preveía para el 30 de agosto en la ciudad de Buenos Aires. Con estos argumentos se abstuvo en la votación<sup>20</sup>, si bien algunos días después de iniciada la toma se sumó y participó de distintas actividades.

Franja Morada se opuso a la toma y a pocas horas del inicio de la misma publicó un volante digital a través de sus redes sociales, en el que se afirmaba que la acción implicaba un acto de “violencia institucional”, error conceptual que mal definía la naturaleza de la medida decidida en asamblea. Esta publicación fue ridiculizada en las redes e incluso en la prensa (LOS DERECHOS..., 2018) por el hecho de que el logo de FM contiene un dibujo que recreaba la toma de un edificio de la Universidad Nacional de Córdoba en el marco de la Reforma Universitaria de 1918.

La moción, en cambio, fue recibida positivamente por la gran mayoría de las y los estudiantes sin participación directa en agrupaciones, cuestión que tomó por sorpresa a unos y a otros:

Lo propusimos en la asamblea del lunes y salió así, casi por unanimidad. 120 votos a favor contra 8 o 10 negativos. Fue increíble. (...) Lo central fue que la participación de los estudiantes trascendió completamente a las agrupaciones (...) Los estudiantes de Humanidades fueron los que tomaron la facultad: no fue una agrupación política. Fueron ellos quienes estuvieron vivenciando la toma de la facultad. (SLIDER, 2018).

Desde entonces y por 14 días consecutivos un número considerable de estudiantes permaneció día y noche en el edificio, algunos por turnos y otros de manera permanente, volviendo a sus hogares sólo para ducharse. (GARCÍA, 2018). A pesar de sus diferencias, todos quienes acordaron la toma rápidamente se organizaron en las diversas tareas que tuvieron que enfrentar a partir de ese momento: desde las vinculadas con la supervivencia colectiva en el espacio común (alimentación, limpieza, seguridad, convivencia, financiamiento), hasta las relativas a la negociación con el resto de los actores de la facultad (docentes, autoridades, trabajadores administrativos, no docentes y personal de seguridad), pasando por otras igual de fundamentales tales como la elaboración del cronograma diario de actividades o la relación con los medios de comunicación y con otros actores externos a la facultad que se iban haciendo presentes. La asamblea diaria se estableció como el máximo órgano de toma de decisiones y se crearon comisiones de trabajo con tareas específicas (que recibieron los nombres de “logística”, “iniciativa”, “comunicación” y “seguridad”), integradas en igual medida por estudiantes agrupados y no agrupados.

Ese mismo lunes cuatro representantes de la asamblea (entre ellos, la presidenta del centro) aceptaron reunirse a conversar con la decana Laura Tarabella luego de ser convocados, con el fin de comunicarle algunos detalles de lo resuelto. Le informaron que el personal administrativo y no docente podría ingresar al edificio y trabajar en sus oficinas pero que no se permitiría la atención al público ni el dictado de clases en las aulas. Además, expresaron que estaban conformando un pliego de reivindicaciones al decanato que sería entregado una vez elaborado. Luego de esa primera reunión donde el diálogo pareció ameno, la dinámica que fue tomando el conflicto a la luz de las demandas elaboradas por el estudiantado y de las interpretaciones y respuestas de la gestión – y probablemente de las mismas internas del bloque político que conduce la UNL<sup>21</sup> –, hizo que las instancias de

negociación se tensaran significativamente. Tensión que tuvo su primera manifestación al día siguiente.

Poco después de terminada la primera reunión, la asamblea difundió un pliego de reivindicaciones a través de redes sociales y medios de comunicación. En el mismo pedían a la decana un subsidio que abaratase el costo del servicio de fotocopiado, la garantía de las regularidades de las materias del segundo cuatrimestre (afectadas por el cese de actividades), la participación estudiantil en las cuestiones relativas al bienestar de ese claustro y -quizás lo más controvertido desde la perspectiva de las autoridades– la aprobación por parte del Consejo Directivo de la facultad de una serie de proyectos presentados y a ser presentados en el futuro, relativos a diferentes cuestiones como protocolo de violencia de género, cobertura de viáticos para salidas de campo o baños sin género. (OCTÓGONOFHUC, 2018c). La redacción de ese primer texto hacía que estos reclamos aparecieran un tanto desviados del eje del conflicto salarial docente que había habilitado la toma, lo que generó cierta incertidumbre general, pero su enunciación fue modificada al día siguiente.

A la mañana del segundo día de toma comenzaron los roces, cuando se presentaron en el horario de ingreso los trabajadores administrativos. El estudiantado interpretó como una provocación que fuesen sacados algunos carteles colocados por ellos en las vidrieras de las oficinas públicas que decían “Sin atención al público, facultad tomada”, como así también que se retiraran las vallas divisorias que habían sido instaladas para delimitar el espacio de FHUC de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU), que funciona en el mismo edificio. Consideraron que estas acciones, sumadas a la orden que la decana había dado a los administrativos de presentarse a trabajar porque la facultad seguiría en normal funcionamiento, implicaban el corte del canal de diálogo y por tanto convocaron a una asamblea general para el mediodía, a instancias de evaluar qué hacer frente a esa nueva coyuntura. (OCTÓGONOFHUC, 2018c).

Por su parte, el decanato emitió un comunicado a través del sitio oficial de la facultad (CONSIDERACIONES..., 2018) en el que expresaba que repentinamente la asamblea había cambiado su posición, ya que en la noche anterior sus representantes habían comunicado que el personal administrativo podría trabajar. Además sostenía que eran improcedentes los pedidos cursados a través del pliego de reivindicaciones, porque referían a cuestiones que debía resolver el Consejo Directivo y no la Decana. Pedía al personal administrativo que no se presentase a trabajar hasta tanto no estuvieren dadas las condiciones de seguridad básicas para ello, e instaba al estudiantado a levantar la toma para que se pudiera avanzar en torno a las reivindicaciones planteadas a través de los órganos de gobierno correspondientes:

Para que el Consejo Directivo pueda sesionar, es indispensable que el personal administrativo de la Facultad pueda retomar el normal desarrollo de sus funciones. (...) Se hace necesario reafirmar tanto el respeto al derecho de protesta así como al trabajo. (CONSIDERACIONES..., 2018).

La sesión de Consejo Directivo que debía realizarse ese día –prevista en el cronograma de actividades del estudiantado–, fue levantada por la gestión y se desarrolló recién durante la semana siguiente (el martes 4 de septiembre), cuando los encontronazos derivados de la incertidumbre de estos primeros días acerca del formato que tendría la toma dieron paso a una relativa estabilidad. En paralelo a estos vaivenes entre la asamblea y el decanato, comenzaron a desarrollarse en el octógono del edificio clases públicas dictadas por docentes de la institución, además de otras actividades, mientras llegaban las primeras señales de solidaridad por parte de docentes y organizaciones sociales y políticas externas a la facultad<sup>22</sup>.

Para el jueves 30 de agosto estaba prevista una “Marcha Nacional Universitaria” en Buenos Aires y hubo arduos debates en el marco de la asamblea sobre si debía o no levantarse la ocupación para asistir, ya que se temía que el momento fuera aprovechado por la seguridad de la UNL para desalojar la toma. (GARCÍA, 2018). Luego se decidió que la toma no se levantaría: el estudiantado redoblaría los esfuerzos para garantizar su continuidad y participar de la manifestación al mismo tiempo. Desde las veredas del rectorado partieron ocho colectivos repletos de estudiantes y docentes, símbolo del alto nivel de radicalización del estudiantado, y paralelamente se desarrollaron en el octógono de FHUC actividades multitudinarias. Participaron de esa jornada Madres de Plaza de Mayo de Santa Fe, Marta Dillon y Sara Hebe, entre otras personalidades de renombre.

Para finales de esa primera semana ya estaba más clara la modalidad de la toma en relación al formato que se habilitaría para el trabajo del personal administrativo. Luego de un comunicado que miembros de dicho claustro de la facultad emitieran a través de la web oficial de FHUC en el que denunciaban verse imposibilitados de “[...] ejercer su derecho al trabajo en forma libre y segura [...]” (DECLARACIONES..., 2018), la asamblea emitió una publicación que daba cuenta de haber establecido con mayor precisión las reglas de la ocupación. Los estudiantes sostenían que la toma no impedía el acceso al local de fotocopiado ni a la biblioteca ni interfería en el funcionamiento de la administración: “Se habilitó el ingreso a las oficinas para asegurar un normal desempeño de las tareas internas, con la única modificación de suspender la atención al público.” (OCTÓGONOFHUC, 2018d). Justificaban esto último alegando que

(...) la decisión de que estudiantxs o graduadxs no puedan acceder a ciertos trámites y certificados durante estos días tiene que ver con postergar ciertas necesidades individuales a una medida de fuerza de carácter colectivo para defender el presente y el futuro de la universidad en la que queremos estar. (OCTÓGONOFHUC, 2018d).

Afirmaban también que en las condiciones declaradas el Consejo Directivo podía sesionar normalmente, dando a entender que si esto no sucedía no sería responsabilidad de la asamblea, y mencionaban por último que los laboratorios de biología ubicados en el tercer piso de la facultad también tenían liberado el acceso, dado que allí había insumos de investigación costosos que no debían verse afectados por la paralización. Se jactaban de estar

cuidando el espacio de la facultad “[...] como territorio de disputa política por los sentidos respecto de cómo queremos habitarla y construirla.” (OCTÓGONOFHUC, 2018d). En los recuerdos de los entrevistados estos primeros días aparecen como “sumamente agotadores” producto de las tensiones que trajo aparejada la negociación con las autoridades y la desorganización inicial (BRUSSA, 2018; GARCÍA, 2018; SLIDER, 2018), pero al mismo tiempo se rescatan esas instancias como momentos de profundos aprendizajes en términos individuales y colectivos. (CULASSO ORUÉ, 2018a). Por otro lado, la organización de la toma contó con el apoyo de distintas organizaciones sociales, sindicales y políticas, lo que puso en juego la habilidad de las y los estudiantes para aceptar donaciones o declaraciones sin “quedar pegados” a las entidades que ofrecían su sostén. (CULASSO ORUÉ, 2018a; GARCÍA, 2018).

El Instituto de Música, anexo a FHUC, también estuvo tomado desde la noche del 27, y el día 28, luego de una asamblea de estudiantes autoconvocados de la FADU, se decidió tomar asimismo esa facultad contra la voluntad del Centro de Estudiantes conducido por Franja Morada. Esto habilitó que a las asambleas periódicas de FHUC se le sumara una nueva instancia deliberativa y resolutive: la de la Asamblea Interfacultades. Desde allí se coordinaban cuestiones vinculadas al funcionamiento paralelo de las tres tomas<sup>23</sup>, se pensaban reivindicaciones comunes para ser planteadas a nivel del Rectorado y, fundamentalmente, se organizaban acciones conjuntas para dar visibilidad al conflicto de cara a la sociedad santafesina. En la Asamblea Interfacultades del 30 de agosto se planificó una de las medidas más relevantes de todo el conflicto en términos de cantidad de participantes: la manifestación del lunes 3 de septiembre en la ciudad de Santa Fe.

Ese día se marchó desde la Ciudad Universitaria hasta el Rectorado en dirección este-oeste, cruzando el Puente Colgante y atravesando el Boulevard Gálvez / Pellegrini, en una de las manifestaciones universitarias más copiosas de la historia reciente santafesina. Antes de partir se congregaron en la puerta de las facultades tomadas estudiantes universitarios de la UNL y de la UTN, de institutos terciarios y establecimientos secundarios, docentes, no docentes, trabajadores y profesionales de otros espacios y distintas organizaciones políticas, gremiales y sociales externas a la universidad dispuestas a apoyar el reclamo, y desde allí comenzaron una larga caminata (alrededor de 3 kilómetros) en defensa de la universidad pública. Al llegar al Rectorado se leyó conjuntamente un documento acordado en el marco de la Asamblea Interfacultades. El escrito sintetizaba una serie de exigencias que habían ido madurando a lo largo de un conflicto abierto hacía ya un mes por el reclamo salarial docente pero que, a esa altura, claramente habían trascendido ese carácter inicial, al calor de una inmensa movilización estudiantil que planteaba sus propias reivindicaciones y que se autopercibía como parte de una “marea”. De hecho en ese documento, si bien las políticas del gobierno nacional en materia de educación superior se presentaban como causantes de un marco general de crisis, las exigencias planteadas apuntaban claramente a la gestión de la UNL. El estudiantado exigía:

[...] una política de permanencia que esté a la altura del ajuste brutal que sufrimos [...]; un cambio de paradigma [respecto de cuestiones de género y] [...] revisar los criterios de extensión, vinculación y transferencia de conocimientos productivos, porque la fuerza de nuestra inteligencia, el poder de nuestras palabras y la potencia de nuestras acciones no son para aumentar las ganancias de grandes empresas extractivistas, sino para contribuir al desarrollo industrial y soberano de la República Argentina. (UN RALLY..., 2018).

Todos estos reclamos se hacían desde un sentido identitario nuevo, generado al calor de la reciente lucha que había tenido como espacio acogedor al octógono tomado de la FHUC, pero que se reconocía al mismo tiempo en un “nosotros” (o un “nosotres”) más amplio, de alcance nacional y profundamente concatenado con la “marea feminista”:

Somos la marea universitaria que se mueve y lucha y no simples espectadoras y espectadores de la actual coyuntura. Somos la marea universitaria que defiende la Universidad Pública y pone los Centros de Estudiantes y las Federaciones al servicio de las luchas populares y las grandes mayorías. Somos la marea universitaria que quiere alumbrar otro modelo de Universidad. Feminista: porque la mitad más una del estudiantado somos mujeres que padecemos a diario todo tipo de violencia patriarcal. Diversa: donde ningún cuerpo falte y todas las disidencias se puedan expresar. Inclusiva: para que entren las grandes mayorías y el conocimiento producido sea puesto al servicio del pueblo. (UN RALLY..., 2018).

## EL LEVANTAMIENTO DE LA TOMA

Durante la primera semana de septiembre el conflicto docente se comenzó a destrabar. El gobierno nacional adoptó una doble estrategia en un contexto de agravamiento de la crisis financiera: por un lado produjo un nuevo ajuste de los gastos del Estado que incluyó la reestructuración de los ministerios y por el otro presentó una nueva propuesta salarial para los docentes universitarios. En el primer caso la reforma suponía la eliminación de diez ministerios que fueron absorbidos por otras carteras, entre los cuales se contó el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. (MAURICIO..., 2018). Ello produjo un profundo malestar entre el personal de investigación y becarios del CONICET (RECHAZO..., 2018), que habían participado de la jornada del 30 de agosto en Buenos Aires, pero no tuvo impacto entre los sindicatos docentes universitarios y contó con la aquiescencia de la UPCN. En la nueva paritaria docente, por su parte, el gobierno nacional ofreció aumentos que rondaban el 25% con dos cláusulas de revisión y la mayor parte de las federaciones docentes decidieron levantar el paro, con la oposición de la CONADU Histórica<sup>24</sup>. De ninguna manera se habían superado las razones profundas del conflicto universitario y más ampliamente de la crisis del sistema científico-académico argentino –y de hecho ya el siguiente 13 de septiembre se realizó en Buenos Aires una gran manifestación en reclamo de financiamiento para la educación de la que participaron sindicatos docentes



universitarios–, pero el acuerdo permitió al gobierno desactivar las huelgas y posponer la ulterior revisión de los salarios para febrero del año siguiente.

Con el cambio de escenario nacional, el contexto que había propiciado el alzamiento de la marea estudiantil empezaba a cambiar y los estudiantes y docentes movilizados de la UNL debían resolver cómo pararse en esa nueva coyuntura. El 6 de septiembre la asamblea de base de ADUL discutió arduamente qué mandato llevar a la reunión de CONADU Histórica que se realizaría al día siguiente. A los argumentos alzados sobre la insuficiencia de la propuesta salarial del gobierno, se sumaba una cuestión nada menor para no dar el brazo a torcer: la necesidad de no abandonar a los estudiantes en su lucha. Tras una reñida discusión la votación de los docentes fue favorable a la continuidad del paro por una semana más, aunque la medida fuera a partir de allí en soledad. Se evaluó que esa nueva semana de paro, más allá de lo que se pudiera obtener en términos de mejora de la propuesta salarial, serviría a los estudiantes para acomodarse al nuevo contexto de manera menos abrupta y negociar de este modo en condiciones no tan adversas sus reivindicaciones específicas.

Ese mismo día el Departamento de Historia de FHUC elevó una declaración a las autoridades de la facultad en la que manifestaba un amplio agradecimiento al estudiantado por su “actitud activa, comprometida y responsable” que había permitido la visibilización social del reclamo por la defensa de la educación pública. (RAMOS, 2018). De este modo procuraban llamar a una reflexión general que habilitara un diálogo entre la gestión y el movimiento estudiantil, tendiente a que avanzara el tratamiento del pliego de reivindicaciones planteado por la asamblea: era necesario llegar pronto a un punto de acuerdo. También esa tarde, se juntaron representantes de la asamblea con las autoridades en un clima que seguía caldeado. Los puntos de discordia rondaban en torno al tema del subsidio para el abaratamiento del costo del servicio de copiado y al pedido por parte de la asamblea de una “reunión interclaustrós” que el decanato se negaba a otorgar. El estudiantado decidió acompañar la reunión con una “sentada” en los alrededores de la oficina del decanato para fortalecer a quienes llevaban la voz de la asamblea a la instancia de negociación, una actitud que fue muy mal vista por las autoridades –según lo expresaron en un mail de circulación interna entre docentes– pero que, para quienes venían de protagonizar más de diez jornadas de una lucha inédita, era considerada totalmente legítima.

El viernes 7 de septiembre se volvieron a juntar ambas partes, nuevamente con “sentada” afuera de la oficina. En esta ocasión los representantes estudiantiles recibieron por parte de las autoridades un documento titulado “Propuestas y dispositivos institucionales para la atención de problemáticas de las y los estudiantes”, que repasaba los diferentes momentos de la negociación y concluía con una propuesta concreta vinculada a la problemática del material de estudio. Una vez terminado el encuentro, los estudiantes evaluaron el contenido de esta propuesta en asamblea y finalmente decidieron aceptarla, con mantenimiento de la toma por dos días más hasta que se concretase una nueva reunión con la decana pactada para el lunes siguiente. En paralelo, se habían desactivado las ocupaciones totales o parciales de los otros espacios de la UNL por el estudiantado. Progresivamente se

levantaba una toma que le había permitido al estudiantado obtener lo planteado en su pliego de reivindicaciones, y, fundamentalmente, habilitar el ascenso de una marea que logró llevar la bandera de la defensa de la universidad pública desde el octógono a la calle y, en el mismo movimiento, transformar sus subjetividades. La toma había dejado impresa una experiencia después de la cual ya no pudieron volver a ser los mismos que antes.

## **LAS INTERPRETACIONES POSIBLES Y EL PROBLEMA DE LA SUBJETIVACIÓN POLÍTICA**

Luego del levantamiento de las tomas de las Facultades de Humanidades y Ciencias, de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, de Ingeniería y Ciencias Hídricas, y del Instituto Superior de Música bajo distintas modalidades, se desarrolló en la Universidad Nacional del Litoral el proceso anual de renovación de representantes estudiantiles y de centros de estudiantes. Las elecciones confirmaron el predominio de Franja Morada, que se mantuvo en los centros de estudiantes de la ya citada facultad de arquitectura y en Ciencias Jurídicas y Sociales, Ciencias Médicas, Ciencias Económicas, Ingeniería Química, Ciencias Veterinarias, Ciencias Agrarias y en la Escuela Superior de Sanidad. El MNR ganó los centros de Bioquímica y Ciencias Biológicas y de la antes aludida FICH. La única facultad lograda por una agrupación ajena al bloque político que conduce la UNL fue la FHUC, donde Octógono ganó por tercera vez consecutiva, en tanto que otras alianzas disidentes obtuvieron la conducción del ISM, de la Escuela de Trabajo Social y de las escuelas secundarias dependientes de la UNL.

Sin embargo, el amplio predominio de la FM sufrió una serie de grietas. En FADU, por ejemplo, se formó una agrupación con personas que participaron de la toma, que después de muchos años pudo ofrecer una alternativa al estudiantado y obtener representación en el centro de estudiantes. En FHUC las elecciones registraron una variación al alza del frente que había encabezado la toma: de 1037 estudiantes que votaron para el centro, 502 (48,41%) lo hicieron por Octógono, 243 (23,43%) por FM, 195 (18,80%) por el MNR y 64 (6,17%) por una agrupación de izquierda trotskista, más 33 votos en blanco o nulos. Esa distribución rompió la práctica división en tres del estudiantado entre Octógono, FM y MNR que había caracterizado las anteriores votaciones. El impacto sobre la distribución en el Consejo Directivo fue mayor, ya que Octógono se alzó con tres representantes, FM con dos y el MNR solo con uno. Una interpretación impresionista de ese resultado podría suponer que FM consiguió mantener un importante porcentaje de estudiantes que se opusieron a la toma y se plegaron a un discurso conservador, en tanto que Octógono salió fortalecido por su papel y el MNR sufrió una caída mayor como resultado de sus indefiniciones y fluctuaciones a lo largo del conflicto.

Claramente la Franja Morada, que se opuso tajantemente a la toma de facultades, convalidó su predominio en la UNL. El bloque político que mediante distinto tipo de alianzas y equilibrios conduce la universidad y que tiene su eje en el radicalismo, no se vio resentido

por el conflicto –tal vez no sólo por la adhesión de muchos estudiantes y docentes a concepciones conservadoras, sino también por la posición crítica que respecto del financiamiento universitario y comprensiva del conflicto salarial presentaron públicamente aunque fuera de manera moderada algunos agentes, como ser el mismo rector–. Pero sin embargo el conflicto y especialmente las ocupaciones de edificios no sólo pusieron en entredicho la oclusión de otros actores políticos, sino que sobre todo significaron la posibilidad de abrir otras dimensiones de acción. En palabras de Milagros Monserrat, estudiante de Ciencia Política e integrante del Movimiento Universitario Evita:

[...] votar para renovar representantes es condición necesaria pero no suficiente para adquirir el loable adjetivo de democrático. Movernos desde esa democracia hacia una real democratización de la UNL es nuestro deseo. De la democracia a la democratización, de la política universitaria a la politización del estudiantado universitario. (MONSERRAT, 2018a).

Lo que la ocupación de facultades de la UNL y específicamente la de FHUC permiten apreciar es la autonomía relativa del movimiento estudiantil. En las razones aducidas por las agrupaciones y estudiantes independientes en asambleas, carteles o posteos en la Internet y en las entrevistas realizadas para este trabajo se hizo evidente un profundo malestar estudiantil derivado de la situación de crisis económica generalizada. Ese elemento fue capital en la motorización de la toma y explica la derivación del pliego reivindicativo presentado en FHUC a cuestiones propiamente estudiantiles, algunas de ellas vinculadas pero no coincidentes con las reivindicaciones docentes.

Por otra parte, a lo largo del conflicto quedó clara la independencia del estudiantado en sus medidas y en el proceso de negociación con las autoridades, respecto de las organizaciones políticas o los movimientos sociales que los apoyaron durante la toma. Es correcto que agrupaciones estudiantiles como el ALDE, el MUE o similares forman parte de agrupamientos partidarios y se mueven en el marco de redes políticas extendidas a escala nacional, que para ese momento suponían contactos con estudiantes de otras universidades y posicionamientos globales frente a las políticas económicas y educativas del gobierno nacional. Pero también es cierto que en la toma de FHUC se pudo apreciar una serie de decisiones consensuadas en asambleas estudiantiles que no necesariamente respondían a los planteos que llevaban a ellas las agrupaciones o que incluso eran opuestos. Las discrepancias advertidas por la gestión de la FHUC entre las posiciones sostenidas por los representantes estudiantiles entre una reunión y otra respondieron directamente a las decisiones de la asamblea, y en ellas se pudo advertir la participación y decisión de una mayoritaria proporción de estudiantes no agrupados o propiamente independientes<sup>25</sup>.

Pero a su vez esa autonomía fue relativa a la puja de intereses de otros agentes, pues las acciones decididas fueron fuertemente dependientes de un contexto nacional de luchas plurales y particularmente del desarrollo del conflicto salarial docente. Desactivado ese frente de disputas con la aceptación por la mayor parte de las federaciones sindicales de la propuesta gubernamental del 3 de septiembre, no sólo la CONADU Histórica quedó en una

posición minoritaria que la obligó a desistir de las medidas de fuerza, sino que también las distintas tomas desplegadas en las universidades nacionales por el movimiento estudiantil debieron levantarse progresivamente. Como lo expresara en entrevista la entonces presidenta del Centro de Estudiantes de FHUC, Mariel Culasso Orué, la mayor parte la inmensa mayoría de las tomas de facultades a lo largo del país se saldaron sin la atención de reclamos estudiantiles, algo que en cambio parece haber sido un logro particular de la toma de FHUC-UNL en función del tratamiento integral de un pliego de condiciones con la gestión.

Otra especificidad que puede destacarse es la clara y estrecha vinculación de las tomas con el estado de ebullición del movimiento feminista iniciado hacia 2015 con las convocatorias “Ni una menos” y potenciado en 2018 por los debates sobre el proyecto de ley de interrupción voluntaria del embarazo. El recurso a formas discursivas inclusivas como ser el reemplazo de los plurales habituales por el uso de la “e”, las reivindicaciones concretas sobre cuestiones de género planteadas en FHUC, la estética expresiva de las comunicaciones y manifestaciones y el protagonismo femenino, fueron aspectos notorios de esa relación. Esta cuestión fue percibida y postulada por las mismas agentes individuales, ya que en sus palabras:

[...] creo que en ese proceso [de aumento de la politización de los estudiantes] tuvo mucha incidencia el movimiento de mujeres. Lo que fue el año pasado y este en particular que fue muy marcado con hechos políticos concretos que dirigió el movimiento de mujeres, y que volcaron a buena parte de la juventud a la calle. No sólo los de veintipico sino también adolescentes, de 13, 14, 15 años. Las pibas de los secundarios que empezaron a movilizarse muchísimo. (...) [la lucha por] la legalización del aborto fue un hito importante y nos dio una práctica de política distinta a la que veníamos teniendo. Digo distinta porque si bien tuvimos un triunfo parcial, nunca nos bajonamos cuando la sanción no se aprobó en senadores, al contrario, siguió siendo una fiesta, y fue lo que a nosotros nos enseñó otra manera de hacer política. Esa marea verde que nosotros venimos viviendo este año, se reflejó muchísimo en lo universitario y en la manera en la que se volcaron los universitarios y los estudiantes en general a defender la educación pública. (CULASSO ORUÉ, 2018a).

[...] lo que vemos también replicado en esto es el movimiento feminista y lo que sucedió en estos últimos meses en defensa del aborto legal, seguro y gratuito. Veíamos que no necesariamente había que pertenecer a una organización política o algún partido para estar «a favor de». Y creemos que eso también implica la lucha por la educación pública: que no hace falta estar militando en algún espacio para salir a las calles y pedir y exigir que no se recorte en educación. (SCALENGHE, 2018).

El que en las entrevistas o posteos de varones participantes en los hechos no se encuentren expresiones similares que vinculen las tomas con la agenda feminista, no significa que permanecieran ajenos a esa otra “marea”, ya que ellos mismos hicieron valer normas de convivencia que suponían la expulsión de quienes mostraran “[...] el menor atisbo de violencia de género.” (BRUSSA, 2018).

Por fin, tanto el registro de los acontecimientos como las racionalizaciones de la acción presentadas por los entrevistados permiten captar las auto-transformaciones colectivas e individuales experimentadas. Esa dimensión de subjetivación política posee varias aristas. Primeramente el paso de una situación generalmente percibida como de apatía política a una politización del estudiantado: “La participación en las asambleas creció increíblemente de parte de pibes sin experiencias previas. Hubo una politización rápida.” (GARCÍA, 2018). Pero también la rápida transformación de las expectativas de muchos estudiantes, que se acercaban a la toma sin percibir su dimensión política y luego se integraban a ella plenamente. Uno de los entrevistados destaca que “Estaban los pibes que venían por el hecho político y los que venían por el campamento a la «facu»” y que al alboroto del primer día había seguido la conciencia de un hecho inédito y la organización de la acción. (BRUSSA, 2018). Otra señala que hubo estudiantes

[...] que no estaban de acuerdo con la toma pero vinieron a ver qué pasaba y así se convencieron y se quedaron. Vieron que no era improvisado, que teníamos una organización y que en esa organización había ejes fundamentales (...). (CULASSO ORUÉ, 2018a).

El aspecto organizativo fue precisamente otro de los canales de construcción política. La creación de comisiones y subcomisiones y el establecimiento de lazos con otros agentes colectivos fue parte de un rapidísimo aprendizaje de autogestión. Si bien el alargamiento de la toma de FHUC produjo tanto el agotamiento de muchas y muchos estudiantes como un normal desgranamiento de los ocupantes, es destacable que durante varios días luego de la tumultuaria noche inicial se consiguió asegurar la seguridad y limpieza del edificio, la comida o los lugares para dormir y la realización de actividades para la visibilización de la situación y ampliación de la participación:

La facultad estuvo más viva que nunca. Estuvo alegre, llena de charlas, de todo, desde la Escuela de Psicología Social hasta la Unión de Trabajadores de la Tierra a brindarnos sus conocimientos y productos. Las compañeras de la CCC [Corriente Clasista y Combativa] nos ayudaron muchísimo a organizarnos con la comida para tanta cantidad de gente, porque en los primeros días éramos entre 200 y 300 personas... No estábamos acostumbrados a hacer semejantes ollas populares. Y bueno, todos brindando sus conocimientos y aprendimos muchísimo. Fue un salto de organización en muchos sentidos. (CULASSO ORUÉ, 2018a).

Un aspecto no menor fue el de la construcción de lazos sociales tanto al interior de cada facultad como entre facultades, algo que aparece en los discursos de varias de las personas entrevistadas:

En los balances yo les decía... Yo vine acá conociendo a mis 10 compañeros de cursada y me voy conociendo a toda la facultad. Conviví con un montón de compañeros en la facultad durante 15 días y el clima acá cambió un montón después de eso. Conozco a casi todos. Yo creo que para

mí, más allá de lo político, de las becas, yo creo que nos conocimos. (BRUSSA, 2018).

[Con] los compañeros de FADU (...) nos conocimos cuando antes ni nos mirábamos. Fue un reconocimiento de los que queremos la universidad del pueblo liberado, como se dice (...) Lo más importante de la articulación [con estudiantes de otras facultades] fue esa experiencia de encontrarnos en puntos comunes. (GARCÍA, 2018).

Y la percepción de un cambio en las relaciones interpersonales y en la dinámica política vino acompañada de la noción de una auto-transformación individual y colectiva, de la idea de “poner el cuerpo” en un lugar específico de lo social y de la generación de perspectivas a futuro:

La toma fue desde lo personal muy movilizante pero además, como experiencia política, un aprendizaje, en 15 días, abismal. Esto de tener que negociar con las autoridades de una manera distinta. Cómo tenés que controlar vos tus palabras, los gestos y el tono de voz que tenés que usar para ser políticamente correcto, a pesar de las barbaridades que te dicen, fue un crecimiento político muy grande en lo personal, aprendí muchísimo. Formas de organizarse, formas de habitar la facultad. Yo nunca pensé que iba a venir a dormir a la facultad y que cada espacio de este edificio esté intervenido por los estudiantes y por preocupaciones de los estudiantes. (CULASSO ORUÉ, 2018a).

(...) al contrario de lo que se espera de una toma, que se dé de una manera violenta, o que sucedan cosas que tengan que ver con la pelea, con la discusión con las autoridades y demás, lo que yo viví de manera personal, íntima, es que venimos dando buenas visiones, que generamos lazos colectivos que la verdad que nos hermanan y que nos hacen entender por qué estamos acá, por qué hacemos esto, qué estamos discutiendo, más allá del conflicto docente y de lo presupuestario. Es poder generar una discusión incluso de qué democracia tenemos, de poder ir más allá y reflexionarnos como parte de una sociedad que tiene algunos problemas y bueno, intentar solucionarlos pero siempre desde una construcción colectiva. (MONSERRAT, 2018b).

Estimamos por tanto que en las tomas de facultades de la UNL y especialmente en la ocupación del edificio de la FHUC puede advertirse no sólo una modificación de los posicionamientos relativos de los agentes sino también la aparición de nuevas formas de construcción política autónoma. Formas que se mostraron difíciles de sostener frente al peso de las rutinas institucionales, de la dedicación de varias de las personas que formaron parte del movimiento estudiantil a las campañas electorales de 2019 y de los imperativos de la vida cotidiana, pero portadoras de nuevos sentidos sobre lo compartido que eclosionaron en el momento de la toma. Estas líneas de interpretación, que pueden ser ampliadas y profundizadas, nos muestran la auto-transformación de agentes individuales y colectivos, su subjetivación política en un proceso conflictivo plural y su atravesamiento por multitud de

variables, desde los condicionamientos aportados por los esquemas culturales y las estructuras de poder hasta los acontecimientos innovadores.

Tal vez pueda observarse que la recuperación de las voces de quienes participaron de la toma produce un sesgo interpretativo. Con seguridad en el proceso de conflicto se generaron muchas otras definiciones de la situación, correspondientes a posturas encontradas de muy variados agentes. Pero si estas representaciones *emic* que acabamos de recuperar pueden coincidir en gran medida con las observaciones *etic* a nuestro cargo, es quizás porque participamos en alguna forma de una comunidad de sentido y nos encontramos atravesados por los mismos problemas y circunstancias.

## REFERENCIAS

ACERCA del reclamo estudiantil y la toma de la facultad. **Sitio web oficial de la Facultad de Humanidades y Ciencias**, Santa Fe, ago. 2018. Disponible en: <https://bit.ly/3immxG6>. Acceso en: 6 abr. 2019.

ALLENDEHUMANIDADESM, cuenta pública de Instagram. Santa Fe, 21 ago. 2018. Disponible en: <https://bit.ly/3m6PF5u>. Acceso en: 6 abr. 2019.

BCRA, Resultados del relevamiento de expectativas de mercado (REM). Buenos Aires: Banco Central de la República Argentina, jul. 2018. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/16rXDcuV1txQ3CWnZ-pO3ojRvKDDwICoh/view>. Acceso en: 6 abr. 2019.

BERTELLO, F. El Gobierno suspendió por seis meses la baja de retenciones para subproductos de la soja, **La Nación**, Buenos Aires, 14 ago. 2018.

BRUSSA, P. **Entrevista IV**. [Entrevista concedida] à Carolina Brandolini y Luciano Alonso. Santa Fé, 26 sept. 2018.

CHEQUEADO. **Cómo varió la inversión en Ciencia en la gestión de Cambiemos**. Buenos Aires, 22 ago. 2018. Disponible en: <https://bit.ly/3A8Gpmx>. Acceso en: 6 abr. 2019.

CONFLICTO universitario: el Gobierno y los gremios docentes quedaron cerca del acuerdo, Infobae. Buenos Aires, 3 sept. 2018. Disponible en: <https://bit.ly/3AZbpXg>. Acceso en: 6 abr. 2019.

CONSEJO DIRECTIVO NACIONAL DE ATE (Asociación Trabajadores del Estado). **Nota al Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación**. 1 ago. 2018. Disponible en: <https://www.facebook.com/ATEConicet/>. Acceso en: 6 abr. 2019.

CONSIDERACIONES sobre la situación general en FHUC. **Sitio web oficial de la Facultad de Humanidades y Ciencias**, Santa Fe, ago. 2018. Disponible en: <https://bit.ly/3olFT24>. Acceso en: 6 abr. 2019.

CULASSO ORUÉ, M. **Entrevista V**. [Entrevista concedida] à Carolina Brandolini y Luciano Alonso. Santa Fé, 26 sept. 2018a.

CULASSO ORUÉ, M. **Publicación abierta en Facebook**. 1 sept. 2018b. Disponible en: <https://bit.ly/3oiw84N>. Acceso en: 6 abr. 2019.

DECLARACIÓN de personal administrativo de la FHUC. **Sitio web oficial de la Facultad de Humanidades y Ciencias**, Santa Fe, ago. 2018. Disponible en: <https://bit.ly/3D1M3Zu>. Acceso en: 6 abr. 2019.

DONATO, N. La pobreza subió al 32% y ya alcanza a 14,3 millones de personas. **Infobae**, Buenos Aires, 28 mar. 2019. Disponible en: <https://bit.ly/3zWMVwr>. Acceso en: 6 abr. 2019.

EL 2018 cerró con una inflación de 47,6 por ciento, la más alta desde 1991. **Infobae**, Buenos Aires, 15 ene. 2019. Disponible en <https://bit.ly/3utANBT>. Acceso en: 6 abr. 2019.

EL PEOR derrumbe desde la crisis de 2002. **Página/12**, Buenos Aires, 3 ago. 2018.

EL RECTOR de la UNL Enrique Mammarella participó del abrazo simbólico. **Uno**, Santa Fe, 22 ago. 2018. Disponible en: <https://bit.ly/3uqNcGT>. Acceso en: 6 abr. 2019.

EN LA EMERGENCIA, llegó el Fondo con más ajuste. **Página/12**, Buenos Aires, 15 ago. 2018.

ES UNA NUEVA provocación. **Página/12**, Buenos Aires, 14 ago. 2018.

ESA VIGILIA de la que vas a hablar por 20 años. **Pausa**, Santa Fe, 23 ago. 2018. Disponible en: <https://bit.ly/3onrlPC>. Acceso en: 6 abr. 2019.

ESTUDIANTES retiraron la imagen de la virgen de la Universidad Nacional de Córdoba. **Perfil**, Buenos Aires, 28 ago. 2018. Disponible en: <https://bit.ly/3Fae6rA>. Acceso en: 6 abr. 2019.

FIN del conflicto en las universidades: los gremios docentes llegaron a un acuerdo con el Gobierno. **La Nación**, Buenos Aires, 7 sept. 2018.

FONASSERO, I. El segundo cuatrimestre no arranca. **Página/12**, Buenos Aires, 3 ago. 2018a.

FONASSERO, I. La misma oferta, maquillada. **Página/12**, Buenos Aires, 15 mayo 2018b.

FONASSERO, I. Rosca, reelección y denuncias. **Página/12**, Buenos Aires, 14 mayo 2018c.

FONDO SOJERO: el recorte se judicializa y llevan el reclamo a la Corte. **Clarín**, Buenos Aires, 15 ago. 2018.



GARCÍA, F. **Entrevista I**. [Entrevista concedida] à Carolina Brandolini y Luciano Alonso. Santa Fé, 19 sept. 2018.

GASALLA, J. En el transcurso de 2018 el peso argentino perdió más de la mitad de su valor. **Infobae**, Buenos Aires, 30 ago. 2018. Disponible en: <https://bit.ly/39PuHT0>. Acceso en: 6 abr. 2019.

GIGENA, D. Paro docente, clases en la calle, abrazos simbólicos y reclamos en defensa de la educación pública. **La Nación**, Buenos Aires, 22 ago. 2018.

HUBO acuerdo por la paritaria universitaria. **Página/12**, Buenos Aires, 8 sept. 2018.

INGRESOS, CIC 2018. **Sitio web oficial de la Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina**. Buenos Aires, abr. 2019. Disponible en: <https://www.conicet.gov.ar/>. Acceso en: 6 abr. 2019.

JASOVICH, M. Diccionario de pañuelos militantes: a los verdes y celestes se sumaron el rosa, azul y rayado. **La Nación**, Buenos Aires, 9 ene. 2019.

LA FACULTAD de Exactas de la UBA, de paro: están sin gas desde hace cuatro meses. **La Nación**, Buenos Aires, 16 mayo 2018.

LA IMAGEN de una virgen generó tensión en una facultad. **VíaSanJuan**, San Juan, 31 ago. 2018. Disponible en: <https://bit.ly/3zWMNwX>. Acceso en: 6 abr. 2019.

LA INDUSTRIA en plena crisis. **Página/12**, Buenos Aires, 9 ago. 2018.

LA INFLACIÓN de julio fue 3,1% y el acumulado en lo que va del año ya suma 19,6%, **Infobae**. Buenos Aires, 15 ago. 2018. Disponible en: <https://bit.ly/3zUHOwz>. Acceso en: 6 abr. 2019.

LEWKOWICZ, J. Otro tarifazo para cumplir con el Fondo. **Página/12**, Buenos Aires, 2 ago. 2018.

LOS DERECHOS no se piden, se toman. **Pausa**, Santa Fe, 6 sept. 2018. Disponible en: <https://bit.ly/2Y6ivuV>. Acceso en: 6 abr. 2019.

MAURICIO Macri elimina 10 ministerios y desplazan a los vicejefes de Gabinete. **Clarín**, Buenos Aires, 1 sept. 2018.

MONSERRAT, M. ¿Qué nos dicen los resultados de las elecciones estudiantiles en la UNL? **Uno**, Santa Fe, 21 nov. 2018a. Disponible en: <https://bit.ly/3F9HNSq>. Acceso en: 6 abr. 2019.

MONSERRAT, M. **Entrevista en vivo desde la toma de FHUC para el programa radial El Mango del Hacha, FM 94.3**. Santa Fe, 1 sept. 2018b. Grabación.

MUZZI, C. La historia del pañuelo verde: cómo surgió el emblema del nuevo feminismo en Argentina. **Infobae**, Buenos Aires, 5 ago. 2018. Disponible en: <https://bit.ly/3F6mDM8>. Acceso en: 6 abr. 2019.

OCTÓGONOFHUC, cuenta pública de Instagram. Santa Fe, 1 sept. 2018d. Disponible en: <https://bit.ly/2WvwE3W>. Acceso en: 6 abr. 2019.

OCTÓGONOFHUC, cuenta pública de Instagram. Santa Fe, 27 ago. 2018b. Disponible en: <https://bit.ly/3kWEfC4>. Acceso en: 6 abr. 2019.

OCTÓGONOFHUC, cuenta pública de Instagram. Santa Fe, 28 ago. 2018c. Disponible en: <https://bit.ly/3utTHc3>. Acceso en: 6 abr. 2019.

OCTÓGONOFHUC, cuenta pública de Instagram. Santa Fe, 6 ago. 2018a. Disponible en: <https://bit.ly/3AYFSEQ>. Acceso en: 6 abr. 2019.

PARA Albord Cantard la cantidad de docentes universitarios es exagerada. **Pausa**, Santa Fe, 22 ago. 2018. Disponible en: <https://bit.ly/3utAerL>. Acceso en: 6 abr. 2019.

POBREZA crítica. **Página/12**, Buenos Aires, 9 ago. 2018.

RAMOS, H. **Declaración del Departamento de Historia de la FHUC**. 6 sept. 2018, según correo electrónico del día 7.

RECHAZO y pesar entre los investigadores por la eliminación del Ministerio de Ciencia. **La Nación**, Buenos Aires, 3 sept. 2018.

SACARON la virgen de Filosofía: hubo gritos y tensión. **Las Comunas**, San Juan, 31 ago. 2018. Disponible en: <https://bit.ly/2Y5OmLz>. Acceso en: 6 abr. 2019.

SACCO, E. *et al.* **La situación de las universidades nacionales**. Un análisis del presupuesto y los salarios al primer semestre 2018, Centro de Economía Política Argentina / Agenda Compartida / Universidad Nacional de Lanús, 4 sept. 2018. Disponible en: <https://bit.ly/3zRuOrG>. Acceso en: 6 abr. 2019.

SCALENGHE, B. **Entrevista II**. [Entrevista concedida] à Carolina Brandolini y Luciano Alonso. Santa Fé, 19 sept. 2018.

SLIDER, J. **Entrevista III**. [Entrevista concedida] à Carolina Brandolini y Luciano Alonso. Santa Fé, 19 sept. 2018.

TOMAS y negociaciones. **Página/12**, Buenos Aires, 4 sept. 2018.

UN RALLY de furia universitaria. **Pausa**, Santa Fe, 4 sept. 2018. Disponible en: <https://bit.ly/3D1Lwqs>. Acceso en: 6 abr. 2019.

VALLEJOS, O. **Entrevista en el programa radial El Mango del Hacha, FM 94.3**. Santa Fe, 18 ago. 2018. Grabación.

**AUTORIA:**

\* Doctor en Humanidades y Artes mención Historia por Universidad Nacional de Rosario (UNR-Argentina). Director del Centro de Estudios Sociales Interdisciplinarios del Litoral (UNL - Universidad Nacional del Litoral) e integrante del IHUCSO Litoral - Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (UNL-CONICET). Contacto: lpjalonso8@gmail.com

\*\* Graduada en el Profesorado en Historia por la Universidad Nacional del Litoral (UNL-Argentina). Integrante del Centro de Estudios Sociales Interdisciplinarios del Litoral (UNL - Universidad Nacional del Litoral) y del IHUCSO Litoral - Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (UNL-CONICET). Contacto: carobrandolini@gmail.com

**COMO CITAR ABNT:**

ALONSO, L.; BRANDOLINI, C. Marea estudiantil y subjetivación política. A propósito de las tomas de facultades de la Universidad Nacional del Litoral en 2018. **Revista HISTEDBR On-line**, Campinas, SP, v. 21, p. 1-30, 2021. DOI: 10.20396/rho.v21i00.8661541. Disponível em: <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/histedbr/article/view/8661541>. Acesso em: 14 dic. 2021.

**Notas**

- <sup>1</sup> A los fines de este escrito, utilizamos el término “agente” para referir a aquellos individuos o colectivos capaces de acción en escenarios determinados por ciertos esquemas culturales y recursos asociados. A su vez proponemos concebir la “subjetivación política” como proceso de auto-identificación y producción colectiva de agentes capaces de mayores autonomías en la acción, que re-ensamblan prácticas y capacidades pre-existentes y generan otras nuevas, y que en este caso suponen la asunción de intereses y deseos compartidos no necesariamente orientados a un proyecto político global o la disputa por el poder estatal.
- <sup>2</sup> Al momento de escribir estas páginas la crisis del modelo de acumulación y los problemas estructurales de la economía y la sociedad argentina persisten, aunque han variado notablemente las políticas públicas con la derrota electoral de la Alianza Cambiemos en octubre de 2019 contra el Frente de Todos, hegemonizado por el Partido Justicialista, y el consiguiente acceso a la presidencia de Alberto Fernández el 10 de diciembre de ese año.
- <sup>3</sup> Hay que destacar que la capacidad instalada ociosa ya llegaba casi al 30% en el año 2015 (71,1% de uso, lo que se desprende del dato de un 9,3% de caída entre junio de 2015 y junio de 2018). Respecto de los niveles de pobreza, en marzo del año siguiente el INDEC corroboraba esa estimación y agregaba que la indigencia se extendía al 6,7% de la población, en ambos casos con una particular incidencia en los sectores etarios más jóvenes. Pero entretanto la UCA ya precisaba para el último trimestre de 2018 una pobreza del 33,6%. (DONATO, 2019).
- <sup>4</sup> De acuerdo con Muzzi (2018), el pañuelo verde se adoptó como emblema de una campaña por la despenalización del aborto en un encuentro de 2003 realizado en Rosario. Los testimonios recogidos por la autora coinciden parcialmente con el relato de Luciana Seminara en una reunión de organización de las Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente (Córdoba, 4 de agosto de 2018, apunte de Carolina Brandolini y Luciano Alonso). Es parte de una amplia tendencia de identificación de los adherentes a distintas causas de repercusión pública con pañuelos de diversos colores: verde y celeste a favor y en contra, respectivamente, de la interrupción voluntaria del embarazo; violeta del movimiento "Ni una menos" contra la violencia de género; naranja a favor de la separación de la Iglesia y el Estado; y varios colores más de campañas menos duraderas o de menor envergadura.

- <sup>5</sup> Según Jasovich (2019) el pañuelo celeste fue usado como símbolo identificador ya en 2001 por la organización evangélica Mujeres Luchando por una Nación Diferente, pero es evidente que su uso se extendió como contraposición a la campaña del pañuelo verde en 2018.
- <sup>6</sup> Las organizaciones sindicales que representan a docentes universitarios en Argentina muestran una extrema fragmentación, acrecentada por el hecho de ser federaciones de entidades de base. En las reuniones paritarias de 2018 estuvieron representadas la Federación Nacional de Docentes Universitarios (CONADU), la Federación Nacional de Docentes, Investigadores y Creadores Universitarios (CONADU Histórica), la Federación de Docentes de las Universidades (FEDUN), la Asociación Gremial De Docentes de la Universidad Tecnológica Nacional (FAGDUT), la Unión Docentes Argentinos (UDA) y la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA). Posteriormente la CONADU Histórica fue excluida de esa mesa de negociación al no aceptar el acuerdo salarial firmado por las otras entidades,
- <sup>7</sup> La expectativa a julio de inflación anual en BCRA (2018, p. 3). Sobre el incremento del Índice de Precios al Consumidor véase El 2018... (2019). Desde la misma propuesta del Presupuesto 2018 las expectativas de inflación de los organismos oficiales argentinos se vieron constantemente superadas.
- <sup>8</sup> En el caso de FEDUN se trataba en principio de una huelga de 48 horas, mientras que las demás entidades decidieron que fuera por una semana y se sometiera a evaluaciones regulares. (FONASSERO, 2018a).
- <sup>9</sup> Los requerimientos del personal de investigación y de las y los becarios del CONICET se superponían con los de los sindicatos docentes sólo cuanto al presupuesto y los salarios, ya que a esas cuestiones se sumaban reclamos sobre los ingresos a la carrera de investigación y a becas, el descongelamiento de horas extras, la defensa del régimen jubilatorio específico y el rechazo a las intervenciones del Ministerio de Modernización como entidad controladora de los trámites del organismo. Véase Consejo Directivo Nacional de Ate (2018). (CONSEJO DIRECTIVO NACIONAL DE ATE, 2018 y distintos volantes y comunicados en <https://www.facebook.com/ATEConicet/>).
- <sup>10</sup> De entre la multitud de notas periodísticas de esos días véase Gigena (2018).
- <sup>11</sup> Durante la presidencia de Néstor Kirchner se promovió y aprobó la Ley Nacional de Educación N° 26.206, que reemplazó a la Ley Federal de Educación promulgada durante el gobierno de Carlos Saúl Menem. Sin embargo, el gobierno kirchnerista se negó a revisar la Ley de Educación Superior N° 24.521, que al día de hoy sigue vigente.
- <sup>12</sup> De acuerdo con Mariel Culasso Orué, por entonces presidenta del Centro de Estudiantes de la FHUC-UNL, en un plenario nacional de la corriente a la que pertenece se destacó la toma de esa facultad por los logros reivindicativos, resultantes de un pliego de reclamos que atendía a problemas concretos del estudiantado (CULASSO ORUÉ, 2018a). Culasso Orué era integrante del ALDE - Agrupación de Lucha por los Derechos de los Estudiantes, organización asociada a la Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista (CEPA) y al Partido Comunista Revolucionario (PCR), y como veremos su interpretación parece ser atendible. Sin embargo, detectamos una amplia variedad de exigencias estudiantiles, que iban del ya citado reclamo por el gas en una facultad de la UBA, a la toma de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Córdoba exigiendo la ruptura de las negociaciones del gobierno nacional con el Fondo Monetario Internacional.
- <sup>13</sup> La de mayor repercusión en el ámbito de las humanidades y las ciencias sociales fue la acción de retiro de una imagen similar en la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan, tanto por el forcejeo suscitado entre los grupos a favor y en contra de la medida como por el hecho de que se realizara un acto de desagravio a la estatua en el despacho de la decana y distintas autoridades universitarias manifestaran por redes sociales su apoyo a la continuidad de la imagen en ese sitio. Véase Sacaron... (2018) y La Imagen... (2018).

- <sup>14</sup> Octógono es un frente conformado por distintas agrupaciones estudiantiles con pertenencia político-partidaria (ALDE; Movimiento Evita -MUE; Igualdad y Participación; Movimiento Popular La Dignidad; La Mella), por otras no partidarias conformadas para participar en las elecciones que designan representantes estudiantiles para los departamentos disciplinares (Ágora, de Ciencias Políticas; Redes, de Sociología; Pescado Rabioso, de Letras y Conciencia Crítica, de Ciencias Naturales) y por estudiantes independientes. Desde las elecciones de octubre de 2016 – año en que desplazó a la agrupación Salvador Allende, perteneciente al Movimiento Nacional Reformista, vinculado al Partido Socialista–, Octógono conduce el Centro de Estudiantes de FHUC y cuenta con representantes en el consejo directivo de la facultad. Debe su nombre a un espacio octogonal con escalones centrado en el hall de acceso al edificio de la facultad, en el cual los y las estudiantes suelen sentarse a conversar o pasar el tiempo entre clase y clase.
- <sup>15</sup> La única diferencia con la propuesta anterior consistía en adelantar las cuotas de aumento que restaban para llegar al tope del 15% propuesto por el gobierno. (ES UNA NUEVA..., 2018).
- <sup>16</sup> De hecho, la opinión marcaría un contrapunto con las afirmaciones que realizaría unos días después el diputado nacional Albord Cantard, ex Secretario de Políticas Universitarias de la nación y ex-rector de la UNL, quien en una entrevista radial ponderó que la cantidad de docentes universitarios era exagerada en relación a la matrícula, alimentando de esa forma la campaña de desprestigio a la educación pública superior orquestada en pleno conflicto por parte de distintos funcionarios del gobierno nacional. (PARA..., 2018).
- <sup>17</sup> El 23 de agosto el Consejo Superior aprobó por unanimidad una resolución en la que se sostenía que “[...] como universitarios del Litoral, recientemente confirmamos nuestro compromiso con la Educación como bien público social en todos sus niveles, que en cuanto tal debe ser asegurado por el Estado a través de un financiamiento genuino, sostenido en el tiempo y que dé cuenta de las necesidades del sistema universitario.” (ACERCA..., 2018).
- <sup>18</sup> Documento acordado en asamblea y leído en el acto. (ESA VIGILIA..., 2018).
- <sup>19</sup> El Secretario Adjunto de ADUL sostenía en una entrevista radial que: “Si el paro no fuese fuerte, si no afectaría a la universidad, el rector seguiría diciendo como había dicho hasta este momento, «las cosas están bien pero la realidad está mal», ahora tiene que verse obligado a decir, «miren, el 15 por ciento es insuficiente, incluso para los no docentes que ya habían firmado un acuerdo paritario»”. (VALLEJOS, 2018).
- <sup>20</sup> Esto les costó la acusación de “tibios” por parte de los sectores convencidos de que la toma era una medida que facilitaba la visibilización del conflicto por la que pregonaban. (SLIDER, 2018; CULASSO ORUÉ, 2018a).
- <sup>21</sup> Se presentaron claras diferencias en las formas de gestión del conflicto por parte de los distintos decanatos de la UNL, que en algunos casos se avinieron a entablar negociaciones y en otros no, así como hubo discrepancias en las actitudes adoptadas frente a la huelga docente. Por cuestiones de espacio y pertinencia hemos dejado de lado aquí el proceso de negociaciones entre la gestión (específicamente el decanato y sus secretarías) y el centro de estudiantes de FHUC, con las relaciones que eso supuso en función de la intervención de otras instancias como el consejo directivo, los departamentos académicos o el rectorado. Dejamos sí planteada la idea de que en ese proceso no sólo se evidenciaron posicionamientos políticos diversos, sino también preconceptos de cada parte acerca de las motivaciones o estrategias de la otra y tensiones que respondían además a la heterogeneidad u homogeneidad de posiciones al interior de cada una de esas partes.
- <sup>22</sup> Hay que destacar también que una alta proporción de docentes –incluso muchos adherentes a la huelga decretada por CONADU Histórica– se expresaron de una u otra manera en contra de la toma de la FHUC, aunque no generaron manifestaciones públicas sobre ello. En algunos departamentos se produjeron debates encontrados a favor y en contra de la medida estudiantil, algo reflejado v. g. en un intercambio de correos electrónicos entre los integrantes del Departamento de Geografía iniciado el martes 28 de agosto por un profesor que además formaba parte del Consejo Directivo como representante docente, bajo el asunto “comentarios sobre la toma de la Facultad”.

<sup>23</sup> El día 3 de septiembre un grupo de estudiantes autoconvocados realizaron una asamblea y decidieron tomar la Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas (FICH), cuyo edificio se ubica en Ciudad Universitaria, lindante al edificio de FHUC/FADU. Esta toma tuvo características diferentes a las de FHUC, ISM y FADU. Por un lado, en la facultad los docentes que no adhirieron al paro continuaron dando clases en las aulas del edificio. En este sentido, la toma implicó la instalación de clases públicas y actividades en un espacio común pero no la suspensión de la dinámica normal de funcionamiento del establecimiento. Por otro lado, el decano se negó a recibir como interlocutores a los estudiantes que llevaron a cabo la medida de fuerza: sólo cedió a dialogar con el gremio estudiantil, razón por la cual la asamblea exigió a su centro de estudiantes que tomara parte activa en la ocupación y que asumiera la negociación con las autoridades. (SLIDER, 2018).

<sup>24</sup> Dada la complejidad de la composición de los salarios docentes y las variadas situaciones del nomenclador respectivo, hubo distintas interpretaciones sobre lo que suponía la oferta. Mientras la mayor parte de los sindicatos y periódicos calculaban que los incrementos representan entre un 24 y un 26%, según las categorías docentes, las voces más críticas planteaban que en rigor eran de entre un 22 y 24% dado el peso de las sumas no remunerativas. (CONFLICTO..., 2018; TOMAS..., 2018; HUBO..., 2018; FIN..., 2018).

<sup>25</sup> La asamblea que el miércoles 29 de agosto decidió rechazar el primer ofrecimiento del decanato sobre el pliego de reivindicaciones y continuar con la toma contó con la participación de más de 350 estudiantes (dato de observación participante y de Culasso Orué (2018b)).